

**OCHO DIAS DESPUÉS LLEGÓ JESÚS - Comentario al Evangelio de P. Ricardo Pérez Márquez
OSM**

Gv 20,19-31

Cuando llegó la noche de aquel mismo día, el primero de la semana, estando las puertas cerradas en el lugar donde los discípulos estaban reunidos por miedo de los judíos, llegó Jesús y, puesto en medio, les dijo: -- ¡Paz a vosotros! Dicho esto, les mostró las manos y el costado. Y los discípulos se regocijaron viendo al Señor.

Entonces Jesús les dijo otra vez: -- ¡Paz a vosotros! Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y al decir esto, sopló y les dijo: -- Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, y a quienes se los retengáis, les serán retenidos. Pero Tomás, uno de los doce, llamado Dídimo, no estaba con ellos cuando Jesús se presentó. Le dijeron, pues, los otros discípulos: -- ¡Hemos visto al Señor! Él les dijo: -- Si no veo en sus manos la señal de los clavos y meto mi dedo en el lugar de los clavos, y meto mi mano en su costado, no creeré. Ocho días después estaban otra vez sus discípulos dentro, y con ellos Tomás. Llegó Jesús, estando las puertas cerradas, se puso en medio y les dijo: -- ¡Paz a vosotros! Luego dijo a Tomás: -- Pon aquí tu dedo y mira mis manos; acerca tu mano y métela en mi costado; y no seas incrédulo, sino creyente.

Entonces Tomás respondió y le dijo: -- ¡Señor mío y Dios mío! Jesús le dijo: -- Porque me has visto, Tomás, creíste; bienaventurados los que no vieron y creyeron. Hizo además Jesús muchas otras señales en presencia de sus discípulos, las cuales no están escritas en este libro. Pero estas se han escrito para que creáis que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios, y para que, creyendo, tengáis vida en su nombre.

La indicación temporal con la que se abre el evangelio de este segundo domingo de Pascua, ya anochecido, no pretende recordar el momento preciso en el que Jesús resucitado se manifestó al grupo de sus discípulos, sino que sirve al evangelista para exponer mejor la situación en la que se encuentra este grupo, el grupo de los seguidores de Jesús, de sus discípulos. La noche en el evangelio de Juan está siempre asociada a la tiniebla, a la que se opone a la luz, y sobre todo la noche también recuerda el momento en el que el pueblo de Israel fue liberado de la opresión del Faraón, por ese motivo Jesús apareciendo, manifestándose en el medio, en el centro del grupo de los discípulos, un grupo que vive

aterrorizado por los hechos sucedidos en Jerusalén, con la puerta atrancada por temor a ser descubiertos por la autoridad judía y quizá los lleve a ellos también al patíbulo, pues bien Jesús cuando se manifiesta en el centro del grupo intenta con su luz alejar esta tiniebla y sobre todo llevarlos a esta verdadera liberación, producir en ellos esta verdadera liberación, en el que realmente se pierde cualquier miedo, y sobre todo se sienten liberados de la muerte misma y serán capaces entonces de poder aceptar la novedad del mensaje de Jesús.

Por ese motivo cuando Jesús se dirige al grupo de discípulos, la primera palabra, la primera expresión que El pronuncia es la de la paz: “Paz con vosotros”. Estas son las primeras palabras que Jesucristo, que el Señor resucitado dirige a las personas con las cuales El ha seguido su camino hasta Jerusalén, la paz como expresión de su amor y de su entrega y esta paz no consiste solamente en la palabra que uno puede desear al otro, sino que Jesús al mismo tiempo muestra la señal de los clavos, las heridas de las manos, y también en el costado: esta paz es el fruto de todo el amor que Jesús ha sido capaz de demostrar hacia la humanidad entera y hacia el grupo de los discípulos.

Dice el evangelista que el miedo que tenían los discípulos de Jesús... se entiende esta palabra viviendo esta señal del amor incondicionado de Jesús, que el miedo se desvaneció y que fueron llenos de alegría, los discípulos se alegraron al ver a Jesús. Entonces Jesús les comunica su mismo Espíritu para que tengan fuerza, para que ellos también puedan ser expresión de esta paz como fruto de una entrega total por amor de la humanidad.

En esta experiencia que tiene el grupo de los discípulos falta uno de ellos, falta Tomás, y por este motivo cuando Tomás viene a saber de esta experiencia no es que no crea que Jesús haya resucitado, es que él pide una prueba suficiente para poder aceptar tal verdad; por eso dice el evangelista que Tomás pide una señal concreta, de poder poner su dedo en la llaga o herida de la mano o de poder poner la mano en su costado.

Ocho días después, (el número ocho recuerda siempre el número del Resucitado, el octavo día, el día después del séptimo día que era el sábado y será el día en el cual la comunidad se reunirá para celebrar su fe en la vida que no muere, su proclamación de la resurrección del Señor Jesús), ocho días después, cuando Tomás está con el grupo de discípulos Jesús se manifestó de nuevo y siempre con las mismas palabras: “Paz con vosotros”. La paz es la expresión que el Resucitado dirige a todas las personas que quieren hacer experiencia de la verdad de su vida y de la fuerza de su Palabra pero cuando Tomás ha escuchado la palabra de Jesús que lo invita a poner su mano, su dedo en la señal de los clavos y meter su mano en el costado, Tomás no hará nada de esto, a Tomás le bastará solamente haber escuchado la Palabra del Señor y por esto él mismo proclamará la profesión más grande de fe que se encuentra en todo el evangelio: “Señor mío y Dios mío”, es decir en la boca de Tomás viene declarado que ese hombre que ha sido justiciado por las autoridades religiosas como un criminal peligroso, que ese hombre que ha tenido una muerte tan horrible, que ese hombre es la misma manifestación de Dios y que toda la fuerza de Dios ahora resplandece en la carne y en la vida de este hombre resucitado.

Por ese motivo se tiene que entender también el hecho de esta proclamación que hace Tomás porque el evangelista ya lo ha presentado con su apodo, Tomás era llamado “el mellizo”, ¿el mellizo porque...? Porque ya en el evangelio de Juan al capítulo 11 cuando Jesús en el episodio de Lázaro dice que está dispuesto a ir a Judea para encontrar a la familia, a las hermanas de Lázaro, los discípulos le recuerdan que ya los Judíos querían matarlo, en cambio Tomás se pone de la parte de Jesús y dice que él está dispuesto a ir con El para morir con El en Jerusalén, en la Judea, lo que no hará por ejemplo Pedro que durante la cena había dicho que él estaba dispuesto a dar la vida por El.

La diferencia entre Tomás y Pedro es que lo que realmente cuenta no es dar la vida por Jesús, Jesús no pide la vida a nadie, sino que realmente es importante en la persona del discípulo es estar dispuesto a dar la vida como Jesús y con Jesús para el bien de los demás.

Sólo que para Tomás dar la vida era un acto heroico que la misma muerte habría puesto punto final, ahora en este momento Tomás ha comprendido que dar la vida por amor significa entrar en la dimensión del Resucitado, de tener ya una condición de vida que no hará nunca experiencia de la muerte.

También Jesús a Tomás se ha dirigido deseándole la paz, por tres veces en este evangelio de este segundo domingo de Pascua Jesús repite la misma expresión: esta es la característica que tiene que distinguir a la vida de la comunidad de los discípulos, de los creyentes, una comunidad que construye la paz como fruto de su entrega y de su dedicación, de su amor por todos los hombres, porque la paz no son palabras sino que la paz son gestos como los que Jesús ha realizado en este episodio: es decir de una mano que se abre mostrando las señales de este amor con el cual ha sido capaz de dar la misma vida por el bien de los demás.

Jesús recordará a los discípulos que solamente en esta dimensión de construir la paz y de escuchar su Palabra para que esta paz sea siempre la característica que distingue su comunidad, que a través de esta palabra, que a través de esta construcción de una sociedad más justa y más humana las personas serán realmente capaces de poder experimentar la presencia del Señor resucitado en la historia.

Por eso Jesús dice a Tomás que la dicha, que la persona dichosa no es la que podrá tener apariciones o visiones particulares, sino que la dicha se reserva para las personas que escuchando esta palabra y encarnándola en su propia vida y trabajando para que esta palabra dé fruto, esto ya es suficiente para tener una experiencia profunda y real de la Resurrección de Jesús, de poderlo sentir vivo y presente en la historia junto con los hombres y con las mujeres en la construcción de su Reino que es un Reino de paz, de una humanidad plena y de una vida que no muere... para todos.